

43. Ait illis : Quomodo ergo David in spiritu vocat eum Dominum, dicens :

44. Dixit Dominus Domino meo : Sede à dextris meis, donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum ?

45. Si ergo David vocat eum Dominum, quomodo filius ejus est ?

46. Et nemo poterat ei respondere verbum : neque ausus fuit quisquam ex illa die eum amplius interrogare.

43. Diceles : ¿Pues cómo David en espíritu llama Señor, diciendo ?

44. Dijo el Señor á mi Señor : Siéntate á mi derecha ² hasta que ponga tus enemigos por peana de tus pies ³ ?

45. Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo ?

46. Y nadie le podia responder palabra : ni alguno desde aquel dia fué osado mas á preguntarle ⁴.

CAPÍTULO XXIII.

Da el Señor en cara con su hipocresía á los Phariseos y doctores de la ley, haciéndoles gravísimos cargos, y poniéndoles delante su mala conducta y costumbres corrompidas. Por lo cual les amenaza con eternas penas y miserias, que se extenderían también á su ciudad, y á toda su nacion, por haber seguido su ejemplo.

1. Tunc Jesus locutus est ad turbas, et ad discipulos suos,

2. Dicens : Super cathedram Moysi sederunt Scribæ, et Pharisei.

3. Omnia ergo quæcumque dixerint vobis, servate, et facite : secundum opera verò eorum nolite facere : dicunt enim, et non faciunt.

4. Alligant enim onera gravia, et importabilia, et imponunt in humeros hominum : digito autem suo nolunt ea movere.

1. Entonces ⁵ Jesus habló á la multitud, y á sus discipulos,

2. Diciendo : Sobre la cátedra de Moisés ⁶ se sentaron los Escribas y los Phariseos.

3. Guardad pues, y haced todo lo que os dijeren ⁷ : mas no hagais segun las obras de ellos : porque dicen, y no hacen.

4. Pues atan cargas pesadas, é insoportables, y las ponen sobre los hombros de los hombres : mas ni aun con su dedo las quieren mover ⁸.

1 ¿Cómo este profeta animado del Espíritu de Dios, reconoce por Señor suyo, á aquel que es su hijo ; puesto que un hijo no puede ser llamado señor de su propio padre ? Jesucristo quiso con esta pregunta ponerlos en un extremo embarazo, dándoles con esto lugar, si su orgullo no lo hubiera estorbado, á reconocer que él era el Cristo, y que como tal, era Dios y juntamente hombre.

2 Como igual que eres á mí.

3 Los Phariseos eran inexcusables, porque haciendo alarde de poseer la inteligencia de las Escrituras, y viendo la multitud de milagros que hacia aquel que les hablaba, y la sublimidad de su doctrina, sostenida por una tan grande santidad ; debían inferir que era el Cristo, puesto que era reconocido de todo el mundo por Hijo de David, y que se registraban en él todos los caracteres del Mesías, que explicaban los oráculos de los antiguos profetas.

4 Tanta fué la confusion, de que quedaron cubiertos por la evidencia de sus razones ; pero de nada les servía para convertirse y creer en él.

5 Esto es, después de haber confundido á los Phariseos ; de modo que no volvieron á inquietarle con sus maliciosas preguntas.

6 Esto es, tienen por razon de su dignidad, autoridad legítima para enseñar, y para interpretar la ley. La palabra scriba significa proplamente escribano ; pero se usa para significar un doctor de la ley. Puede ser, que diese ocasion para dar este título á los intérpretes de la ley, el que su primera ocupacion fuese de escribir los libros de Moisés, y de proveer de ejemplares de ellos, á los que los necesitasen. El nombre de Phariséo lo era de una secta, que pretendía ser la mas ilustrada en materia de religion.

Los doctores leían en pie la ley, ó los Profetas, y se sentaban, cuando se los explicaban al pueblo. Se llamaba cátedra de Moisés, porque estaba destinada para enseñar en ella la ley de Moisés.

7 Porque siendo legítima su autoridad, debéis obedecerles en todo lo que no fuere contrario á la ley de Dios, aunque sean ellos muy perversos ; mas no conformaros con sus obras. Esta es una prueba evidente, de que la autoridad de enseñar, y definir los dogmas de la religion puede muy bien estar con la vida perversa y relajada de los pastores, contra lo que afirma Wicler. Véase el cap. xvi, 6, 12.

8 Ponen sobre los otros un yugo insoportable de preceptos, observancias y tradiciones humanas, y al mismo tiempo siendo consigo mismos muy indulgentes, no quieren aplicar ni siquiera un dedo para aliviárselas á los otros. Otros, atendiendo á que en su exterior mostraban una hipocresía muy refinada, explican esto diciendo, que al paso, que eran muy indulgentes por lo que miraba á las leyes divinas, y á las obligaciones de una moral ajustada, que procuraban eludir con interpretaciones arbitrarias, y con sutiles distinciones, eran inflexibles é inexorables.

^a Luc. xx, 41. — ^b Psalm. cix, 1. — ^c II Esdr. viii, 4. — ^d Luc. xi, 46. Actor. xv, 10.

5. Omnia verò opera sua faciunt ut videantur ab hominibus : dilatant enim phylacteria sua, et magnificent fimbrias.

6. Amant autem primos recubitus in coenis : et primas cathedras in Synagogis,

7. Et salutationes in foro, et vocari ab hominibus Rabbi.

8. Vos autem nolite vocari Rabbi : unus est enim Magister vester, omnes autem vos fratres estis.

9. Et patrem nolite vocare vobis super terram : unus est enim Pater vester, qui in caelis est.

10. Nec vocemini magistri : quia Magister vester unus est, Christus.

11. Qui major est vestrum, erit minister vester.

12. Qui autem se exaltaverit, humiliabitur : et qui se humiliaverit, exaltabitur.

13. Vae autem vobis, Scribæ et Pharisei hypocritæ : quia clauditis regnum caelorum ante homines. Vos enim non intratis, nec introeuntes sinitis intrare.

14. Vae vobis, Scribæ et Pharisei hypo-

5. Y hacen todas sus obras, por ser vistos de los hombres : y así ensanchan sus filacterias ¹, y extienden sus franjas ².

6. Y aman los primeros lugares en las cenas, y las primeras sillas en las Sinagogas,

7. Y ser saludados en la plaza, y que los hombres los llamen Rabbi ³.

8. Mas vosotros no querais ser llamados Rabbi : porque uno solo es vuestro Maestro ⁴, y vosotros todos sois hermanos.

9. Y á nadie llameis padre vuestro sobre la tierra : porque uno es vuestro Padre, que está en los cielos.

10. Ni os llameis maestros : porque uno es vuestro Maestro el Cristo.

11. El que es mayor entre vosotros, será vuestro siervo.

12. Porque el que se ensalzare, será humillado : y el que se humillare, será ensalzado ⁵.

13. ¡ Mas ay de vosotros, Escribas y Phariseos hipócritas ! que cerrais el reino de los cielos ⁶, delante de los hombres. Pues ni vosotros entráis, ni á los que entrarían, dejais entrar.

14. ¡ Ay de vosotros, Escribas y Phariseos

por lo que tocaba á las observancias de su secta, y á las tradiciones de sus antiguos, cuyo cumplimiento exigian sin misericordia, sin dispensar ni disimular jamás en ellas.

1 El texto griego no dice : *πλατύνουσι γὰρ*, sino *δέ*, y *ensanchan* ; porque esta no es declaracion de la primera sentencia, sino otra razon, con que prueba su vanagloria. Habia Dios mandado á su pueblo, que llevase atados á la mano los preceptos de la ley, y que los tuviese continuamente delante de los ojos ; dándole á entender con esto que debía tenerlos dia y noche delante de los ojos de su corazon, para meditarlos, y seguirlos como regla de su conducta. Mas los Phariseos, interpretando groseramente este texto, escribían el decálogo en cintas ó bandas de pergamino, que llevaban en forma de corona sobre su frente, y al rededor de los brazos, y creían cumplir así lo que Dios ordenaba. Y para distinguirse de los otros, y parecer mas religiosos y observantes las llevaban mas anchas. *Φοκακτρία* significa *conservatorios* ; porque en dichas listas de pergamino guardaban la ley de Dios para no olvidarla. Del mismo modo habia mandado Moisés, que los Judios llevasen en los remates de sus capas unas orlas ó franjas de color de jacinto, que los distinguiese de los otros pueblos ; y los Phariseos afectaban llevarlas mas largas, que el comun de los Judios. Véase á GUARINO, *Gram. Heb. Tom. II, cap. I, art. I, pag. 528.*

2 El Griego : *των ἱερῶν αὐτῶν*, de sus vestidos. Estas palabras faltan en la Vulgata.

3 Rabbi, *maestro*. En el texto griego está repetido, *ραββί, ραββί* : repeticion, que quiere significar *maestro muy excelente*. No reprende el Señor, que tuviesen los primeros asientos, ni que fuesen saludados con el título de *maestros* ; reprende la solicitud y afecto desordenado, con que andaban á caza de semejantes honras, y con que fomentaban su ambicion, vanidad, y soberbia. El Señor no condena la subordinacion, que es necesaria para conservar el orden, tanto en la sociedad civil, como en la eclesiástica. El orden pide, que los lugares y las distinciones se den segun la dignidad, y preeminencia de los empleos y cargos. De lo contrario nacería una confusion inevitable. La humildad cristiana exige, que lejos de ir tras los primeros empleos y dignidades, no las recibamos sino obligados á ello por los superiores, ni las conservemos sino con la mayor modestia, prontos siempre á dejarlas, luego que la paz, ó la caridad así lo pidan.

4 El texto griego añade, *ὁ χριστός* el Cristo. Cuando el Señor prohibe á sus Apóstoles llamarse *maestros, doctores, padres*, no es por respecto á solos los títulos considerados en sí mismos, sino á los privilegios, que por esto se atribuían, y á los derechos que se usurpaban en la Iglesia (véase el cap. xi, 25, y S. PABLO ad Rom. II, 19, 20) de interpretar la ley segun las tradiciones de sus padres, y de decidir por estas el sentido de las Escrituras, pretendiendo, que sus decisiones fuesen otros tantos oráculos, y arrogándose una especie de infalibilidad, por manera, que el pueblo las debiese admitir con la mayor sumision, y sin la menor réplica. Jesucristo pues en la persona de sus discipulos no reprueba simplemente los títulos de *maestros*, y de *doctores*, sino los privilegios, que la soberbia de los Judios habia vanamente adjudicado á tales títulos. Solamente son infalibles las decisiones y oráculos, que vienen de Dios ; y por esta razon lo son las de la Iglesia.

5 Ms. *Enalçado*.

6 Porque impedian á los pueblos, que reconociesen al verdadero Mesías ; y así ellos no entraban en el reino de los cielos, y al mismo tiempo estorbaban que entrasen otros, que lo deseaban.

^a Numer. xv, 38. — ^b Marc. xii, 39. Luc. xi, 43 ; et xx, 46. — ^c Jac. iii, 1. — ^d Malach. I, 6. — ^e Luc. xiv, 11 et xviii, 14.

critæ : * quia comeditis domos viduarum, orationes longas orantes : propter hoc amplius accipietis iudicium!

15. Væ vobis, Scribæ et Pharisei hypocritæ : quia circuitis mare, et aridam, ut faciat unum proselytum : et cum fuerit factus, facitis eum filium gehennæ duplò quàm vos!

16. Væ vobis, duces cæci, qui dicitis : Quicumque juraverit per templum, nihil est : qui autem juraverit in auro templi, debet.

17. Stulti, et cæci! Quid enim majus est, aurum, an templum, quod sanctificat aurum?

18. Et quicumque juraverit in altari, nihil est : quicumque autem juraverit in dono, quod est super illud, debet.

19. Cæci! Quid enim majus est, donum, an altare, quod sanctificat donum?

20. Qui ergò jurat in altari, jurat in eo, et in omnibus, quæ super illud sunt.

21. Et quicumque juraverit in templo, jurat in illo, et in eo, qui habitat in ipso :

22. Et qui jurat in cælo, jurat in throno Dei, et in eo, qui sedet super eum.

23. Væ vobis, Scribæ et Pharisei hypocritæ : qui decimatis mentham, et anetum, et cyminum, et reliquistis quæ graviora sunt legis, iudicium, et misericordiam, et fidem. Hæc oportuit facere, et illa non omittere.

hipócritas! que devorais las casas de las viudas, haciendo largas oraciones ¹: por esto llevaréis un juicio mas riguroso.

15. ¡Ay de vosotros, Escribas y Phariseos hipócritas! porque rodeais la mar y la tierra, por hacer un prosélito ²: y despues de haberle hecho, le haceis dos veces mas digno del infierno que vosotros ³!

16. ¡Ay de vosotros, guias ciegos, que decis: Todo el que jurare por el templo ⁴, nada es ⁵: mas el que jurare por el oro del templo, deudor es!

17. ¡Necios y ciegos! ¿Qué es mayor, el oro, ó el templo, que santifica al oro?

18. Y todo el que jurare por el altar, nada es: mas cualquiera, que jurare por la ofrenda, que está sobre él, deudor es.

19. ¡Ciegos! ¿Cuál es mayor, la ofrenda, ó el altar que santifica la ofrenda?

20. Aquel pues que jura por el altar, jura por él, y por todo cuanto sobre él está.

21. Y todo el que jura por el templo, jura por él, y por el que mora en él:

22. Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por aquel que está sentado sobre él.

23. ¡Ay de vosotros, Escribas y Phariseos hipócritas! que diezmais la yerba buena, y el eneldo, y el comino ⁶, y habeis dejado las cosas, que son mas importantes de la ley, la justicia, y la misericordia, y la fe. Esto era menester hacer, y no dejar lo otro.

1 El Griego : καὶ προσάου μακρὰ προσευχόμενοι, fingiendo orar mucho. El Señor reprende su avaricia y la crueldad con que despojaban á las pobres viudas; y al mismo tiempo su hipocresia, amenazándoles por esto con mayor infierno. Como su principal fin era, que fuesen tenidos por hombres de piedad, aprovechándose de esta reputacion para con personas afligidas, como eran las viudas; estas, teniéndolos por unos santos, se encomendaban á sus oraciones, creyendo que sus ruegos serian oidos. Y ellos, abusando de esta credulidad, y haciendo un sacrilego tráfico de la piedad, les vendian bien caro el tiempo que empleaban en hacer por ellas largas oraciones, despojándolas de los bienes que tenían.

2 Prosélito es lo mismo, que el latino *advena*, del verbo griego προσελθῶ, *advenio*: en hebreo גֵר, *extranjero*. Se llamaban así los idólatras que se convertian á la religion de los Judios. Los Phariseos no dejaban piedra por mover á trueque de convertir uno de estos. Pero esto lo hacian llevados de un oculto deseo de que los tuviesen por zelosos del culto divino; y movidos de ambicion y avaricia, cuidaban mas de la ganancia y aumento de los provechos, que les resultaban de los sacrificios, que de la salud espiritual de los que convertian.

3 Porque los Phariseos con su mal ejemplo, y perniciosas tradiciones corrompian la pureza de la ley, y eran causa de que estos nuevos convertidos, ó volviesen de nuevo á la idolatría; ó si permanecian en la religion Judaica, fuesen mas corrompidos, que los mismos Phariseos. Porque un discípulo, que tiene un mal maestro, sale peor, que su mismo maestro. CHRYSÓSTOMO.

4 El Griego : ἐν τῷ ναῷ, *en el templo*. No era, dice S. JERÓNIMO, el temor de Dios, sino el amor del oro, el que los gobernaba en todas las cosas: y así procuraban inspirar á los pueblos un grande respeto al templo, mas por la santidad de las ofrendas, en que ellos tenían su interés, que por la santidad del lugar, que Dios honraba con su presencia.

5 Decis que no está obligado al juramento, siguiendo vuestras corrompidas y erróneas tradiciones.

6 MS. *La mienta, é el aneldo*. Eran muy exactos en pagar el diezmo de todas estas yerbas, y cosas de poco valor, al paso que abandonaban lo que habia mas importante en la ley de Dios. S. JERÓNIMO traslada este lugar de otro modo muy diferente, porque dice: no que pagaban, sino que exigian con el mayor rigor el diezmo, aun de las cosas mas despreciables, por un efecto de avaricia, y por relacion á sus propios intereses, mas bien, que á la ley de Dios de que cuidaban muy poco. Y esto es propriamente *decimatis*: *exigis los diezmos*.

a Marc. xii, 40. Luc. xi, 47. — b Luc. xii, 42.

24. Duces cæci, excolantes culicem, camelum autem glutientes.

25. Væ vobis, Scribæ et Pharisei hypocritæ, quia mundatis quod deforis est calicis, et paropsidis: intus autem pleni estis rapinâ, et immunditiâ!

26. Phariseæ cæce, munda prius quod intus est calicis, et paropsidis, ut fiat id, quod deforis est, mundum.

27. Væ vobis, Scribæ et Pharisei hypocritæ, quia similes estis sepulchris dealbatis, quæ à foris parent hominibus speciosa, intus verò plena sunt ossibus mortuorum, et omni spurcitiâ.

28. Sic et vos à foris quidem paretis hominibus justî: intus autem pleni estis hypocrisi, et iniquitate.

29. Væ vobis, Scribæ et Pharisei hypocritæ, qui ædificatis sepulchra prophetarum, et ornatis monumenta iustorum,

30. Et dicitis: Si fuissetis in diebus patrum nostrorum, non essemus socii eorum in sanguine prophetarum.

31. Itaque testimonio estis vobismetipsis, quia filii estis eorum, qui prophetas occiderunt.

32. Et vos implete mensuram patrum vestrorum.

33. *Serpentes genimina viperarum, quomodo fugietis à iudicio gehennæ?

34. Ideo ecce ego mitto ad vos prophetas, et sapientes, et scribas, et ex illis occidetis, et crucifigetis, et ex eis flagellabitis in synagogis vestris, et persequemini de civitate in civitatem:

24. Guias ciegos, que colais el mosquito, y os tragais el camello ¹.

25. ¡Ay de vosotros, Escribas y Phariseos hipócritas! que limpiais lo defuera del vaso y del plato ²: y por dentro estais llenos de rapina ³, y de inmundicia!

26. Phariseo ciego, limpia primero lo interior del vaso, y del plato, para que sea limpio lo que está fuera.

27. ¡Ay de vosotros, Escribas y Phariseos hipócritas, que sois semejantes á los sepulcros blanqueados, que parecen defuera hermosos á los hombres, y dentro están llenos ⁴ de huesos de muertos, y de toda suciedad!

28. Así tambien vosotros, de fuera os mostrais en verdad justos á los hombres: mas de dentro estais llenos de hipocresia, y de iniquidad.

29. ¡Ay de vosotros, Escribas y Phariseos hipócritas, que edificais los sepulcros de los profetas, y adornais ⁵ los monumentos de los justos,

30. Y decis: Si hubiéramos vivido en los dias de nuestros padres, no hubiéramos sido sus compañeros en la sangre de los profetas ⁶!

31. Y así ⁷ dais testimonio á vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos, que mataron á los profetas.

32. Y llenad vosotros la medida de vuestros padres ⁸.

33. Serpientes, raza de víboras ⁹, ¿cómo huiréis del juicio de la gehenna ¹⁰?

34. Por esto hé aquí yo envío á vosotros profetas, y sabios, y doctores, y de ellos mataréis, y crucificaréis, y de ellos azotaréis en vuestras Sinagogas, y los perseguiréis de ciudad en ciudad ¹¹:

1 Los Orientales colaban los licores, antes de beberlos, por temor de tragarse algun insecto: y de aquí provino este proverbio entre los Judios, con el que el Señor les da á entender, que hacian mucho escrupulo de cosas de poca importancia, atropellando con las mas graves.

2 MS. *Que escúllades el cáliz*. El uso de un vaso, ó de un plato no se toma de la parte exterior, sino de la interior; y así esta es la que principalmente debe estar limpia. Los Phariseos cuidaban mucho de exterioridades, al paso que tenían el alma llena de abominaciones; y esto es lo que les da á entender el Señor, comparándolos con los sepulcros, que por defuera están muy blancos y adornados, y dentro no encierran mas que corrupcion é inmundicia.

3 MS. *De rabina*. — 4 MS. *De podredura*.

5 MS. *E afeytades*.

6 Como si les dijera: ¡Ay de vosotros desgraciados! pues cuando hacéis ostentacion de estos sepulcros, que levantais á los profetas, y os lisonjeais de que si hubiérais vivido en los dias de vuestros padres, no hubiérais tenido parte en el delito, que cometieron quitándoles la vida; dais claramente á entender, que sois dignos hijos de tales padres, puesto que en el fondo no sois mejores que ellos, habiendo concebido ya en vuestro corazón el designio del mas enorme delito, que se ha ejecutado, y se ejecutará en todos los siglos, que es el *Deicidio*.

7 *Y así vosotros*. Esto es: vosotros mismos dais testimonio, etc. ó vosotros contra vosotros mismos, y para vuestra perdicion dais testimonio, de que sois hijos, etc.

8 Haciendo morir al Justo, y al Santo de los santos, y desechando con el mayor desprecio el reino de este hombre Dios, que las Escrituras les prometian despues de tantos siglos, como á su verdadero rey y Salvador. Escarmenten los pecadores, y teman llenar la medida; esto es, aquel número de pecados, que el Señor tiene determinado sufrir, para descargar despues sobre ellos todo el peso, y rigor de su justicia.

9 Porque, como dice S. JERÓNIMO, así como de las víboras nacen otras víboras; de la misma manera de aquellos padres matadores habian nacido estos hijos homicidas.

10 ¿De una eterna condenacion? Véase el capítulo v, 22.

11 Las persecuciones, trabajos, tormentos y muerte, que padecieron sus Apóstoles y discipulos.

a Supr. iii, 7.

35. Ut veniat super vos omnis sanguis iustus, qui effusus est super terram^a, à sanguine Abel iusti usque ad sanguinem^b Zachariæ, filii Barachiaë, quem occidistis inter templum et altare.

36. Amen dico vobis, venient hæc omnia super generationem istam.

37. Jerusalem, Jerusalem, quæ occidis prophetas, et lapidas eos, qui ad te missi sunt, quoties volui congregare filios tuos, quemadmodum gallina congregat pullos suos sub alas, et noluisti?

38. Ecce relinquetur vobis domus vestra deserta.

39. Dico enim vobis, non me videbitis amodo, donec dicatis: Benedictus, qui venit in nomine Domini.

35. Para que venga sobre vosotros toda la sangre inocente, que se ha vertido sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacharias, hijo de Barachias, al cual matasteis entre el templo y el altar¹.

36. En verdad os digo, que todas estas cosas vendrán sobre esta generacion.

37. Jerusalém, Jerusalém, que matas los profetas, y apedreas á aquellos que á tí son enviados², ¿cuántas veces quise allegar tus hijos, como la gallina allega sus pollos debajo de las alas, y no quisiste³?

38. Hé aquí, que os quedará desierta vuestra casa⁴.

39. Porque os digo, que desde ahora no me veréis, hasta que digais⁵: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

CAPÍTULO XXIV.

Anuncia el Señor la ruina del templo. Anuncia á sus discípulos en compendio lo que sucedería en el mundo, durante la promulgacion del Evangelio, hasta el fin del mismo mundo. Avisa lo que deberian hacer los verdaderos fieles, para no ser engañados de los falsos Cristos. Y les encarga, que estén siempre en vela, para que no les coja de sorpresa la segunda venida del Señor.

1. ^a Et egressus Jesus de templo, ibat. Et accesserunt discipuli ejus, ut ostenderent ei ædificationes templi.

2. Ipse autem respondens dixit illis: Videtis hæc omnia? Amen dico vobis, non relinquetur hic lapis super lapidem, qui non destruetur.

3. Sedente autem eo super montem Oliveti, accesserunt ad eum discipuli secretò, dicen-

1. Y habiendo salido Jesus del templo, se retiraba. Y se llegaron á él sus discípulos⁶, para mostrarle los edificios del templo.

2. Mas él les respondió, diciendo: ¿Veis todo esto? En verdad os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada⁷.

3. Y estando sentado él en el monte del Olivar, se llegaron á él sus discípulos en secreto, y

1 S. Jerónimo dice, que este era el santo sacerdote, hijo del pontífice Joiada, por otro nombre Barachias. Animado del espíritu de Dios reprendió con grande zelo á los Israelitas la abominacion é idolatria, que cometian, y por esto le mataron á pedradas entre el altar de los holocaustos y el templo. Otros se persuaden, que es vaticinio de la muerte de Zacharias hijo de Baruch, antes que los Romanos tomaran á Jerusalém. Véase JOSEPHO sobre este Barachias.

2 El Griego: πρὸς αὐτὴν, á ella.

3 Con esta comparacion declara el Señor la ternura del amor, con que tantas veces los habia llamado y abrigado; y su ingratitud y desconocimiento despues de tan grande solicitud y paternal afecto. S. HILARIO. Á Dios no conviene la voluntad imperfecta de simple deseo, pues su decreto es inmutable, y sin la menor oposicion, ISAI. XLVI, 10. Rom. ix, 19: así que esto se ha de entender de los medios externos, de que se valió para atraerlos, sus exhortaciones, doctrina, milagros, etc., á que ellos por un efecto de su depravada y rebelde voluntad, y por un oculto juicio y permiso de Dios, voluntariamente cerraron los ojos.

4 Por el asedio y ruina de Jerusalém, de que ya hemos hablado.

5 Hasta que en mi segunda venida os veais forzados á reconocer la verdad de aquellas palabras, que cantaron los pueblos, y los niños: Bendito sea, etc. Esto es, hasta que digais, que yo soy el Mesias, y el soberano Señor, á quien deben sujetarse todos los Judíos y Gentiles.

6 Sus discípulos; esto es, uno de sus discípulos; MARC. XIII, 1; el plural por el singular.

7 Los discípulos del Señor, sorprendidos de las palabras de Jesucristo, y sobre todo de la prediccion, que acababa de hacer, que Jerusalém seria destruida y abandonada, creyeron sin duda, que haciéndole observar la magnificencia y riqueza del templo, podría moverse á compasion, y mudar la sentencia que habia pronunciado. Mas ni el oro, ni la plata, ni el cedro, ni los mármoles mas preciosos eran capaces de mover á aquel que era el Criador de cielos y tierra. Y así les respondió, que no quedaria piedra sobre piedra.

^a Genes. iv, 8. Hebr. xi, 4. — ^b II Paralip. xxiv, 22. — ^c Luc. xiii, 34. — ^d Marc. xiii, 1. Luc. xxi, 5. — ^e Luc. xix, 44.

tes: Dic nobis, quando hæc erunt? et quod signum adventus tui, et consummationis sæculi?

4. Et respondens Jesus, dixit eis: ^a Videte ne quis vos seducat:

5. Multi enim venient in nomine meo, dicentes: Ego sum Christus: et multos seducant.

6. Audituri enim estis prælia, et opiniones præliorum. Videte ne turbemini. Oportet enim hæc fieri, sed nondum est finis.

7. Consurget enim gens in gentem, et regnum in regnum, et erunt pestilentia, et fames, et terræmotus per loca.

8. Hæc autem omnia initia sunt dolorum.

9. ^b Tunc tradent vos in tribulationem, et occident vos: et eritis odio omnibus gentibus propter nomen meum.

10. Et tunc scandalizabuntur multi, et invicem tradent, et odio habebunt invicem.

11. Et multi pseudoprophetae surgent, et seducant multos.

12. Et quoniam abundabit iniquitas, refrigeret charitas multorum.

13. Qui autem perseveraverit usque in finem, hic salvus erit.

le dijeron: Dínos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿y qué señal habrá de tu venida¹, y de la consumacion del siglo?

4. Y respondiendole Jesus, les dijo: Guardaos que no os engañe alguno:

5. Porque vendrán muchos en mi nombre, y dirán: Yo soy el Cristo: y á muchos engañarán².

6. Y tambien oiréis guerras³, y rumores de guerras. Mirad que no os turbeis. Porque conviene que esto suceda⁴, mas aun no es el fin⁵.

7. Porque se levantará gente contra gente, y reino contra reino, y habrá pestilencias, y hambres, y terremotos por los lagares⁶.

8. Y todas estas cosas principios son de dolores⁷.

9. Entonces os entregarán á tribulacion, y os matarán: y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre⁸.

10. Y muchos entonces serán escandalizados⁹, y se entregarán unos á otros, y se aborrecerán entre sí.

11. Y se levantarán muchos falsos profetas, y engañarán á muchos¹⁰.

12. Y porque se multiplicará la iniquidad, se resfriará la caridad de muchos¹¹.

13. Mas el que perseverare hasta el fin¹², este será salvo.

1 El Griego: τῆς οὐκ ἐπιφανείας, de tu presencia; y así llama siempre el texto griego la venida del Señor. Los discípulos creyeron, que el mundo se habia de acabar cuando Jerusalém fuese destruida; y así preguntan juntamente por lo uno y por lo otro: y el Señor les responde sobre entrambas cosas, dando á entender, que sucederian no á un mismo tiempo, sino en diversos; previniéndolos y fortificándolos contra todos los males, que habian de sobrevenir.

2 Del número de estos impostores fueron Theodas, Simón el Mago, y otros, que pueden verse en los Hechos de los Apóstoles, y en JOSEPHO, Antiq. lib. xx, cap. xi.

3 En el texto griego no se dice μὴ ἔσονται πόλεμοι, sino δέ; porque esto no es declaracion de lo que precede, sino pasar á manifestar otras miserias que habian de sobrevenir. Estas guerras, segun algunos Intérpretes, fueron las primeras que afligieron á los Judíos bajo del imperio de Cayo.

4 Para castigar y abatir el orgullo inflexible de un pueblo, á quien yo he colmado de mis favores.

5 De las desgracias, que han de padecer, sino solamente como el preludio de la ruina de su ciudad, de su templo, y de toda su religion. S. AGUSTIN creyó, que todo esto se podia igualmente aplicar al tiempo de la ruina de Jerusalém, y al fin del mundo.

6 Todo esto se verificó antes de la ruina de los Judíos, y se verificará tambien antes de la segunda venida del Señor.

7 De los trabajos, que padecerá Jerusalém, cuando se viere sitiada y en la última desolacion, antes de ser enteramente destruida.

8 No por malos, sino porque sois cristianos. I PETR. iv, 15, 16. Por la defensa y gloria de mi nombre, de que os gloriaréis, dándome con esto claras muestras de vuestro amor. Así se cumplió en san Esteban, S. Pablo, Santiago y otros discípulos del Señor.

9 No solo de los Gentiles y Judíos, sino aun de los mismos fieles, á quienes las aflicciones, que vean en los cristianos, serán ocasion de calda, y de abandonar la fe, y de que de hermanos se vuelvan enemigos, entregándose unos á otros, y aborreciéndose mutuamente.

10 De este número fueron Cerinto, Ebion, los Nicolaitas, Saturnino, Basíldes, los Gnósticos, Alejandro, Phileto y otros.

11 Cuando S. Pablo estaba prisionero en Roma, y defendió la primera vez su causa, no hubo ni siquiera uno, que le asistiese, sino que todos le abandonaron; porque no tuvo tanta fuerza la caridad, como el temor de los castigos en el corazon de los que debian asistir al santo Apóstol, y exponer su vida, por no faltarle en el combate, que iba á sostener en defensa de la fe.

12 Sin ser engañado por las imposturas de los falsos profetas; sin que los malos ejemplos le perviertan, y sin permitir, que se resfrie en su corazon el ardor de la caridad.

^a Ephes. v, 6. Colos. ii, 18. — ^b Joann. xv, 20; et xvi, 2. Suprá x, 17. Luc. xxi, 12.

14. Et prædicabitur hoc evangelium regni in universo orbe, in testimonium omnibus gentibus: et tunc veniet consummatio.

15. Cum ergo videritis abominationem desolationis, quæ dicta est à Daniele propheta, stantem in loco sancto, qui legit, intelligat:

16. Tunc qui in Judæa sunt, fugiant ad montes:

17. Et qui in tecto, non descendat tollere aliquid de domo sua:

18. Et qui in agro, non revertatur tollere tunicam suam.

19. Væ autem prægnantibus, et nutrientibus in illis diebus!

20. Orate autem, ut non fiat fuga vestra in hieme, vel sabbato.

21. Erit enim tunc tribulatio magna, qualis non fuit ab initio mundi usque modo, neque fiet.

22. Et nisi breviati fuissent dies illi, non fieret salva omnis caro: sed propter electos breviabuntur dies illi.

23. Tunc si quis vobis dixerit: Ecce hic est Christus, aut illic: nolite credere.

24. Surgent enim pseudochristi, et pseudo-prophetæ: et dabunt signa magna, et prodigi-

14. Y será predicado este Evangelio del reino por todo el mundo, en testimonio á todas las gentes: y entonces vendrá el fin.

15. Por tanto, cuando viéreis que la abominacion de la desolacion, que fué dicha por el profeta Daniel, está en el lugar santo, el que lee entienda:

16. Entonces los que estén en la Judæa, huyan á los montes:

17. Y el que en el tejado, no descienda á tomar alguna cosa de su casa:

18. Y el que en el campo, no vuelva á tomar su túnica.

19. Mas ay de las preñadas, y de las que crian en aquellos dias!

20. Rogad pues, que vuestra huida no suceda en invierno, ó en sábado.

21. Porque habrá entonces grande tribulacion, cual no fué desde el principio del mundo hasta ahora, ni será.

22. Y si no fuesen abreviados aquellos dias, ninguna carne sería salva: mas por los escogidos aquellos dias serán abreviados.

23. Entonces si alguno os dijere: Mirad, el Cristo está aquí ó allí: no lo creais.

24. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas: y darán grandes señales, y pro-

1 Del reino de los cielos.

2 Y vosotros tendréis lugar de predicar mi Evangelio por todo el mundo; porque todas las naciones condenarán la infidelidad y dureza de los Judios ciegos, que se negarán á las luces de la verdad y de vuestra doctrina; y entonces vendrá el fin; esto es, la entera ruina de este pueblo. S. JERÓNIMO y otros autores antiguos han explicado estas palabras, aplicándolas al fin del mundo, y á la consumacion de los siglos. Se pueden sin repugnancia aplicar á uno y otro: y lo que pasó en el sitio de aquella desgraciada ciudad, puede darnos una idea sin comparacion mas terrible, de todas las funestas desgracias, con que los malos serán acabados al fin del mundo.

3 DANIEL IX, 27. Cuando viéreis, que un ejército tiene sitiada á Jerusalém, y que una tropa abominable de hombres malos se hace fuerte en el santo lugar del templo, para ejecutar desde allí mil abominaciones y violencias, podréis comprender, que entonces se cumple aquello, que se lee en DANIEL, y que mira á la ruina de Jerusalém.

4 Para no ser envueltos en la ruina de los Judios.

5 El Griego: *δ ἐν τῷ οἴκῳ*, el que está sobre la casa.

6 El Griego: *ὀπίσω*, atrás. Todo esto da á entender la necesidad y prontitud de huir, por el gran peligro á que se expondrían, si esperaban salvarse, cuando hubiese llegado ya el ejército de los Romanos.

7 Porque con el peso de la criatura, que traian en los brazos, ó en el vientre, no podrian huir fácilmente.

8 MS. *Que el uesto segudamiento.*

9 Porque la huida de aquel tiempo no podia ser tan pronta, que los salvase del peligro.

10 Observaban los Judios el sábado tan escrupulosamente, que hubieran creído no poder hacer en él mas camino, que el que les era permitido por la ley, aunque se viesen en evidente peligro de perecer. Podian en este dia caminar hasta dos mil codos, lo que se llamaba *iter sabbati*; porque este era el espacio, que mediaba en el desierto entre el arca y los reales de los Israelitas: y el dia de sábado se acercaban al arca para orar, y por esto creian, que el caminar esta distancia no se oponia á la quietud y descanso del sábado.

11 S. AGUSTIN cree, que todo esto mira al pueblo de los Judios, que padeció calamidades y males tan horribles durante el sitio de Jerusalém, que no hubo ni se conoció jamás nacion alguna, que fuese tratada con tanto rigor. Otros intérpretes, apoyados en las palabras del siguiente versículo, las entienden de los males, que precederán á la consumacion y fin del mundo; pero S. AGUSTIN las entiende del tiempo de la ruina de Jerusalém; y dice que entonces habia ya muchos Judios convertidos á la fe de Jesucristo, y que en favor de estos escogidos se abreviarían los dias de la afliccion y amargura, para que no cediesen y volviesen atrás á la vista de tan grandes calamidades.

12 Despues de haber instruido el Señor á sus discipulos en todo lo que miraba á la ruina de Jerusalém, pasa, segun S. JUAN CHRYSÓSTOMO y otros intérpretes, á advertirles de su segunda venida, y de las señales, que la precederán. Entonces, les dice, no en el tiempo de la ruina de Jerusalém, sino en todo el que se seguirá hasta el fin del mundo.

a Marc. XIII, 14. Luc. XXI, 20. Daniel IX, 27. — b Act. I, 12. — c Marc. XIII, 21. Luc. XVII, 23.

gia, ita ut in errorem inducantur (si fieri potest) etiam electi.

25. Ecce prædixi vobis.

26. Si ergo dixerint vobis: Ecce in deserto est, nolite exire: ecce in penetralibus, nolite credere.

27. Sicut enim fulgur exit ab Oriente, et paret usque in Occidentem: ita erit et adventus Filii hominis.

28. Ubicumque fuerit corpus, illic congregabuntur et aquilæ.

29. Statim autem post tribulationem dierum illorum sol obscurabitur, et luna non dabit lumen suum, et stellæ cadent de cælo, et virtutes cælorum commovebuntur:

30. Et tunc parebit signum Filii hominis in cælo: et tunc plangent omnes tribus terræ, et videbunt Filium hominis venientem in nubibus cæli cum virtute multa, et majestate.

31. Et mittet Angelos suos cum tuba, et voce magna: et congregabunt electos ejus

digios, de modo (que si puede ser) caigan en error aun los escogidos.

25. Ved que os lo he dicho de antemano.

26. Por lo qual si os dijeren: Hé aquí que está en el desierto, no salgais: mirad que está en lo mas retirado de la casa, no lo creais.

27. Porque como el relámpago sale del Oriente, y se deja ver hasta el Occidente: así será tambien la venida del Hijo del hombre.

28. Donde quiera que estuviere el cuerpo, allí se juntarán tambien las águilas.

29. Y luego despues de la tribulacion de aquellos dias el sol se oscurecerá, y la luna no dará su lumbré, y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes del cielo serán conmovidas.

30. Y entonces parecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo: y entonces planarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre que vendrá en las nubes del cielo con grande poder y majestad.

31. Y enviará sus Ángeles con trompetas, y con grande voz: y allegarán sus escogidos de

1 Y si todo esto se ha verificado en todos tiempos hasta nuestros dias, como puede verse en los Anales eclesiásticos, se verificará principalmente en la persona del Antecristo, cuyos prodigios harán tal impresion sobre el espíritu y corazon de los hombres, que serán capaces de pervertir aun á los mismos escogidos, si estos protegidos de una especial gracia del Señor, no fueran del número de aquellas ovejas, que de ningun modo pueden perecer, ni ser arrebatadas de la mano de su pastor. JOANN. X, 28.

2 La segunda venida del Hijo del hombre, dice S. JUAN CHRYSÓSTOMO, no será como la primera: no quedará reducida á un pequeño rincón de la tierra, ni se dejará ver en un desierto, ó en lo retirado de una casa; sino que semejante á un relámpago, que en un instante pasa, iluminándolo todo de Oriente á Poniente, y deslumbrando los ojos de todos; del mismo modo el Señor hará brillar en un momento la luz de su gloria por toda la tierra, sin que pueda ocultarse ni esconderse á ninguno de los mortales.

3 El vocablo griego, *πῶμα*, significa *cuerpo muerto*, del verbo *πίπτω*, caer y morir; pues por la muerte caen, y no se pueden mantener en pié los cuerpos. Las águilas por naturaleza perciben á largas distancias el olor de los cuerpos muertos, y acuden á ellos para alimentarse con sus carnes. Así nosotros debemos acudir volando hasta llegar á aquel, cuya majestad y gloria se manifestarán en un instante de Oriente á Poniente. Debemos acudir á Jesucristo muerto por nosotros, puesto que todos los que estén marcados con el carácter de su cruz, y participen de los méritos de su pasion, evitarán la espada de la divina justicia, y los últimos rigores de su juicio. S. JERÓNIMO. Los que entienden todo esto del exterminio, que padecieron los Judios de los Romanos, explican este lugar, diciendo, que Dios entregó la primera ciudad y pueblo de los Judios, como un cuerpo muerto, para que los soldados Romanos, como águilas, y con sus águilas volasen para echarse sobre él, y le despedazasen y devorasen.

4 Despues de la afliccion de aquellos dias, que serán pocos por amor de los escogidos, por un efecto de la omnipotente mano del Señor se oscurecerá el sol, y por consiguiente la luna, que recibe su luz del sol, dejará tambien de darla; y las estrellas caerán del cielo. Estas expresiones del Señor, aun cuando no se temen en todo el rigor de la letra segun el estilo profético, manifiestan el horror que causará en el último dia la perturbacion de toda la naturaleza. Aquellas palabras: *Las estrellas caerán*, unos las explican diciendo, que serán unas inflamaciones formadas en el aire, que vulgarmente se llaman estrellas: y otros entienden, que perderán su claridad, como si hubiesen caido. Por *virtudes de los cielos* entiende S. AMBROSIO y el CHRYSÓSTOMO á los Ángeles, á quienes la majestad del juicio llenará de espanto y de temor. S. AGUSTIN en la carta á Hesichio entiende á los justos, de los cuales por la fuerza de las persecuciones y aflicciones, unos caerán y otros vacilarán y dudarán. S. JUAN CHRYSÓSTOMO.

5 Esta señal segun S. JUAN CHRYSÓSTOMO y otros, será la cruz del Salvador, que llenará de confusion y amargura á todos los que la hubieren despreciado, pisando el precio inestimable de la muerte de Jesucristo; y servirá principalmente para abatir el orgullo de los Judios, y para llenarlos de desesperacion y vergüenza.

6 Que por medio de una voz espantosa, semejante al sonido de una trompeta, harán comparecer en un momento á todos los hombres delante del trono de la majestad de este Juez soberano, para oír á la vista de todos los santos y de todos los Ángeles la sentencia, que corresponda á las obras y méritos de cada uno. Por el sonido de la trompeta puede entenderse tambien la suprema majestad del Juez, y la irresistible fuerza de su palabra, con que pronunciará la sentencia.

a Luc. XVII, 37. — b Marc. XIII, 24. Luc. XXI, 25. Ezech. XXXII, 7. Isal. XIII, 10. Joël III, 15. Apoc. I, 7. — c I Corinth. XV, 51. I Thessal. IV, 15.

à quatuor ventis, à summis cœlorum usque ad terminos eorum.

32. Ab arbore autem fici discite parabolam: cum jam ramus ejus tener fuerit, et folia nata, scitis quia propè est æstas:

33. Ita et vos cum videritis hæc omnia, scitote quia propè est in januis.

34. Amen dico vobis, quia non præteribit generatio hæc, donec omnia hæc fiant.

35. ^a Cœlum et terra transibunt, verba autem mea non præteribunt.

36. De die autem illa, et hora nemo scit, neque Angeli cœlorum, nisi solus Pater.

37. ^b Sicut autem in diebus Noë, ita erit et adventus Filii hominis.

38. Sicut enim erant in diebus ante diluvium comedentes et bibentes, nubentes et nuptui tradentes, usque ad eum diem, quo intravit Noë in arcam,

39. Et non cognoverunt donec venit diluvium, et tulit omnes: ita erit et adventus Filii hominis.

40. Tunc duo erunt in agrò: unus assumeatur, et unus relinquatur.

41. Duæ molentes in mola: una assumeatur, et una relinquatur.

42. Vigilate ergò, quia nescitis quâ horâ Dominus vester venturus sit.

43. Illud autem scitote, quoniam si sciret paterfamilias quâ horâ fur venturus esset, vigilaret utique, et non sineret perfodi domum suam.

1 Esto se dice, acomodándose al uso vulgar, pues al ojo parece, á cualquiera parte que nos volvamos, que la tierra confina con el cielo desde el un cabo hasta el otro del mundo.

2 *Sabed*, que el reino de Dios está cerca, y como á la puerta: esto es, despues que hayais visto todo lo que os he dicho sobre la ruina de Jerusalém, de los falsos profetas, de la segunda venida, del sonido de la trompeta y de la resurreccion de los muertos; sucederá el reino de Dios en toda su perfeccion, y en él estarán todos los santos.

3 *De los Judíos*: sino que se perpetuará de familia en familia hasta el fin del mundo; debiéndose convertir entonces un grande número de ellos, segun la piadosa creencia de la Iglesia. S. Chrysóstomo.

4 Porque el cielo y la tierra por su misma naturaleza están sujetos á mudanzas; mas mi palabra no lo está. S. HILAR. No porque serán destruidos ó aniquilados, sino que pasarán de un estado á otro, mudándolos y purificándolos la omnipotencia de Dios. S. JERÓNIMO.

5 Es una grande providencia del Señor, el que los hombres ignoren este día, pues de este modo la incertidumbre continua en que viven de esta terrible hora, los debe hacer vivir solícitos y cuidadosos de su salvacion. Solo el Padre, esto es, Dios tan solamente, y ningun puro hombre. Véase S. MARCOS XIII, 32.

6 El uno será tomado para ir delante del Señor, y para ser elevado al cielo en compañía de los santos; y el otro será dejado, y quedará cosido con la tierra, para ser sepultado en los infiernos como réprobo, y para no tener parte en la herencia del Señor. Por estas dos condiciones y estados, que el Señor explica en este versículo y en el siguiente, nos dá á entender, que la eleccion de los unos, y la reprobacion de los otros, se hará en todo género y condicion de estados y de personas.

7 Segun el uso de aquellos tiempos, de aplicar los esclavos, hombres y mujeres, á dar vueltas á las piedras de los molinos.

8 *Velad*; esto es, empleos en ayunos, en limosnas, en oraciones y en todas las otras obras buenas.

9 El Griego, ἐρχεται, viene.

10 El Griego φυλακή, en que vela, ó vigilia de noche. El demonio es comparado á un ladron, que no pierde momento, viendo como puede aprovecharse de nuestros descuidos, para entrar y despojarnos de lo mas precioso que tenemos: por esto nos encarga el Señor una continua vigilancia contra sus asechanzas y malicia. S. HILARIO.

^a Marc. XIII, 31. — ^b Luc. XVII, 26. Genes. VII, 7. — ^c Marc. XIII, 33. Luc. XII, 39.

los cuatro vientos, desde lo sumo de los cielos hasta los términos de ellos¹.

32. Aprended de la higuera una comparacion: cuando sus ramos están ya tiernos, y las hojas han brotado, sabeis que está cerca el estío:

33. Pues del mismo modo, cuando vosotros viéreis todo esto, sabed que está cerca á las puertas².

34. En verdad os digo, que no pasará esta generacion³, que no sucedan todas estas cosas.

35. El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán⁴.

36. Mas de aquel día, ni de aquella hora nadie sabe, ni los Ángeles de los cielos, sino solo el Padre⁵.

37. Y así como en los dias de Noé, así será tambien la venida del Hijo del hombre.

38. Porque así como en los dias antes del diluvio se estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento, hasta el dia en que entró Noé en el arca,

39. Y no lo entendieron hasta que vino el diluvio, y los llevó á todos: así será tambien la venida del Hijo del hombre.

40. Entonces estarán dos en el campo: el uno será tomado, y el otro será dejado⁶.

41. Dos mujeres molerán en un molino⁷: la una será tomada, y la otra será dejada.

42. Velad⁸ pues, porque no sabeis á qué hora ha de venir⁹ vuestro Señor.

43. Mas sabed, que si el Padre de familias supiese á qué hora¹⁰ habia de venir el ladron, velaria sin duda, y no dejaria minar su casa.

44. Ideo et vos estote parati: quia quâ necitis horâ Filius hominis venturus est.

45. Quis, putas, est fidelis servus, et prudens, quem constituit dominus suus super familiam suam, ut det illis cibum in tempore?

46. ^a Beatus ille servus, quem cum venerit dominus ejus, invenerit sic facientem.

47. Amen dico vobis, quoniam super omnia bona sua constituet eum.

48. Si autem dixerit malus servus ille in corde suo: Moram facit dominus meus venire:

49. Et ceperit percutere conservos suos, manducet autem, et bibat cum ebriosis:

50. Veniet dominus servi illius in die, quâ non sperat, et hora, quâ ignorat:

51. Et dividet eum, partemque ejus ponet cum hypocritis, ^b illic erit fletus, et stridor dentium.

44. Por tanto estad apercebidos tambien vosotros: porque á la hora que menos pensais, ha de venir el Hijo del hombre.

45. ¿Quién, creéis, que es el siervo fiel, y prudente, á quien su señor puso sobre su familia, para que les dé de comer á tiempo¹?

46. Bienaventurado aquel siervo, á quien hallare su señor así haciendo, cuando viniere.

47. En verdad os digo, que le pondrá sobre todos sus bienes².

48. Mas si dijere aquel siervo malo en su corazón: Se tarda mi señor en venir³:

49. Y comenzare á maltratar á sus compañeros, y á comer, y beber con los que se embriagan:

50. Vendrá el señor de aquel siervo el dia que no espera, y á la hora que no sabe:

51. Y lo separará, y pondrá su parte con los hipócritas⁴. Allí será el llorar, y el crujir de dientes.

CAPÍTULO XXV.

Confirma el Señor lo que ha propuesto en el capítulo precedente con la parábola de las vírgenes locas y prudentes. Propone otra en confirmacion de lo mismo. Describe su venida al juicio, y la separacion, que en él se hará de los buenos, y de los malos: y últimamente las sentencias y destino, que se darán á unos y á otros.

1. Tunc simile erit regnum cœlorum decem virginibus: quæ accipientes lampades suas exierunt obviam sponso, et sponsæ.

2. Quinque autem ex eis erant fatuæ, et quinque prudentes:

3. Sed quinque fatuæ, acceptis lampadibus, non sumpserunt oleum secum.

4. Prudentes verò acceperunt oleum in vasibus suis cum lampadibus.

5. Moram autem faciente sponso, dormitarunt omnes et dormierunt.

1. Entonces será semejante el reino de los cielos á diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron á recibir al esposo y á la esposa¹.

2. Mas las cinco de ellas eran fátuas, y las cinco prudentes:

3. Y las cinco fátuas, habiendo tomado sus lámparas, no llevaron consigo aceite.

4. Mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas juntamente con las lámparas².

5. Y tardándose el esposo³, comenzaron á cabecear, y se durmieron todas.

1 Esto mira principalmente á los pastores, prelados, y poderosos, para que empleen bien y hagan buen uso del poder y bienes que el Señor ha puesto en sus manos, y que como buenos administradores los empleen y repartan entre aquellos, que están á su cuidado.

2 Lo llevará á su gloria, que es el colmo de todos los bienes, en recompensa de su prudente fidelidad.

3 Representa este mal siervo á un pecador, que abusando de la paciencia de Dios, que lo espera y sufre un día y otro, toma ocasion de esta misma paciencia y sufrimiento para cometer nuevos pecados, y para caer en mayores y mas abominables excesos.

4 Lo separará de la suerte y felicidad de sus escogidos y fieles servidores, y lo destinará, á la que corresponde á los réprobos é hipócritas.

5 El propósito de la presente parábola, es, probar la misma verdad que en las precedentes; esto es, la necesidad de la vigilancia que debemos tener, para que no nos sorprenda el último dia, ya sea el de nuestra vida, ya el del mundo; esto es, ó el de nuestro juicio particular, ó el del general de todos los hombres.

6 Estas vírgenes, que tomando sus lámparas salieron á recibir al esposo, representan los fieles, que acompañados de sus buenas obras esperan la venida de Jesucristo: pero entre estos hay muchos, que semejantes á las vírgenes necias viven descuidados, y no se previenen con obras de misericordia, y de otras virtudes hechas en perfecta caridad para recibirle á la hora de la muerte.

7 Esta tardanza del esposo significa, segun los santos Padres, el tiempo que pasará desde la primera venida del Hijo de Dios hasta la segunda.

^a Apocal. XVI, 15. — ^b Suprà XIII, 42. Infrá XXV, 30.